

¿Quito o Guayaquil? Peculiaridad del sistema urbano de Ecuador

Dentro del contexto de sistemas urbanos de América Latina, dominados por la macrocefalia de una gran ciudad, Ecuador se presenta con características singulares: dos ciudades disputan su influencia sobre el espacio de la nación. El presente estudio establece el origen, las causas, la evolución y las expresiones culturales de esta primacía urbana compartida por Quito y Guayaquil, o de esta bipolarización.

Carlos Moncayo Albán, S.J.*

Primacía urbana en América Latina

TOMANDO como base de estudio datos demográficos de la década del cincuenta del presente siglo, Kingley

* Profesor universitario.

Davis, de la Universidad de Berkeley, identificó en América Latina el hecho de un alto grado de «primacía urbana» y, mediante un recurso matemático, estableció un índice medio del fenómeno para toda la región, índice que corresponde a 2,93.

Los más altos grados de primacía, o «macrocefalia» urbana se dan en aquellos países de América Latina en que la ciudad capital está situada en la costa, posee el mejor puerto y reúne condiciones para dominar las regiones interiores de mayor densidad demográfica. Este es el caso de las capitales de Argentina, Uruguay, Paraguay, Perú, Cuba, Haití, Jamaica y Puerto Rico.

El índice medio de primacía urbana en estos países llega a 4,8, mientras en el resto de países de la región sólo alcanza a 2,96. Entre estos últimos se encuentra Ecuador, con un índice de 0,92.

La singularidad del caso ecuatoriano radica en que su capital, Quito, no es la ciudad primacial, el puerto principal no está integrado propiamente a ella, su situación en el interior de los Andes le ha traído grandes dificultades para comunicarse con el exterior, no ha podido imponer su fuerza económica, pero se ha mantenido al frente de la nación y a la cabeza del Estado por su fuerza política y por el control de la mayor parte de la región interior que, hasta 1970, fue la de mayor densidad demográfica.

En Ecuador pues, cabe hablar de una primacía compartida por el puerto principal y la capital de la República. La población total del país (1990) es de 9.648.189. De ese total 5.345.858 es población urbana, y más del 50 por 100 de dicha población corresponde a las dos ciudades. Se impone pues la consideración de que la formación urbana de Ecuador es una formación «bicéfala».

La investigación que tenemos en curso quiere trascender la consideración meramente espacial del bicefalismo y analizarlo como un producto social, única perspectiva en la que puede explicarse. Además, lo entendemos, no como una categoría estática, sino como realidad dinámica que en las diversas etapas históricas de la sociedad ecuatoriana, ha tenido manifestaciones diferentes.

El objetivo de este estudio consiste en definir el bicefalismo ecuatoriano, establecer las causas que le han dado origen, identificar la sucesión de sus formas históricas.

Hipótesis para el caso ecuatoriano

CON respecto a las causas, planteamos la hipótesis de que el bicefalismo ecuatoriano se debe a los siguientes hechos:

a) A la distinta especialización productiva a la que han llegado Costa y Sierra, dos regiones ecológicamente opuestas.

b) A que esta especialización no lleva a la constitución de dos formaciones urbanas distintas, sino de una única formación con dos urbes-cabeza.

c) A que esta particularidad se basa en que las dos formas de producción prevalecientes están articuladas e interrelacionadas por el desarrollo de una sola organización económica, la economía de mercado, y un solo sistema político del Estado.

d) Pero, pese a esta univocidad en el nivel interior de la realidad, en el nivel fenoménico, se dan dos expresiones espaciales contrastantes y dos expresiones socio-culturales distintas.

Preeminencia de Quito

AL final de la etapa colonial, cuando la población total alcanzaba los 450.000 habitantes, quedó estructurado el núcleo del espacio del país, con diez centros urbanos en los que se alojaba la administración civil y religiosa, como también un elemental comercio y la artesanía.

Tales centros estaban apenas jerarquizados, representando en conjunto una población urbana de 80.000 habitantes.

Constituían un sistema urbano semiparasitario que, en su localización, seguía el ritmo de las hoyas andinas, y cuya función principal, durante más de dos siglos, consistió en la administración de las zonas rurales con la finalidad de extraer los excedentes de su producción.

Dentro de tal sistema apenas jerarquizado, Quito se situaba en un orden de preeminencia por las funciones políticas que le correspondían, por haberse convertido en un centro de irradiación cultural que, en lo que corresponde a la pintura y escultura (escuela quiteña), había logrado el reconocimiento de todo el subcontinente, pero sobre todo por ser el centro de afirmación de la ideología y el control de la clase terrateniente.

Después de Quito, 24.939 habitantes, destacaban Cuenca, 18.919 habitantes; Riobamba, 7.500 habitantes y Guayaquil, 6.000 habitantes, según datos de 1780.

Guayaquil era el único centro urbano importante en la Costa. Todos los otros estaban localizados en el corredor interandino, dando cuenta de una desequilibrada ocupación del espacio.

Este hecho cambia aceleradamente en los últimos años de la Colonia y primeros de la República, cuando surgen una serie de centros urbanos directamente ligados a Guayaquil, gracias a la navegación a vapor: Daule, Babahoyo, Milagro, Machala, y los puertos secundarios del litoral central y septentrional que exportaban materias primas de origen silvestre: Manta, Bahía, Esmeraldas.

Preeminencia de Guayaquil

ESTOS centros urbanos estaban débilmente jerarquizados y profundamente marcados por la preeminencia de Guayaquil, ciudad a partir de la cual, a todo lo largo del siglo XIX, se puso en marcha la forma económica de agro-exportación, orientada al mercado mundial. Esta ciudad, situada en el eje del nuevo espacio económico, constituía la sede regional de la acumulación de capital, y el centro de articulación con el extranjero.

Durante varias décadas fue el centro financiero único y un puerto importador-exportador de primer orden en toda la costa sudamericana del Pacífico.

Su crecimiento demográfico fue sin precedentes: hacia 1830 desplazó a Cuenca como segunda ciudad del país, y desalojó del primer sitio a Quito en la década de 1880.

Entre 1870 y 1936, pasó de 12.000 a 216.027 habitantes.

La producción de cacao para los mercados europeos partió de un promedio anual de 6.233 toneladas en el período inicial (1850-1859), alcanzó el promedio de 41.076 toneladas en el período de plenitud, y descendió a 17.579 toneladas anuales en el período de caída vertiginosa (1930-1939).

La implantación del modelo agroexportador desencadenó una migración orientada fundamentalmente hacia la zona de las plantaciones: la cuenca del río Guayas. Esa primera fase migratoria estuvo alimentada por la Sierra Central, Sur de Manabí y Santa Elena, y el Norte del Perú.

La segunda fase migratoria tendrá lugar al producirse la crisis de las exportaciones, por la caída brusca del nivel de ocupación y la reducción de los salarios. Esta segunda fase migratoria va en el sentido cuenca del Guayas, ciudad de Guayaquil, y es la que dio origen al «suburbio», ocupación incontrolada de las zonas pantanosas o esteros que rodean la ciudad.

Desde 1930 el suburbio de Guayaquil no ha cesado de crecer, hasta constituir en 1971 el 40 por 100 de la población de la ciudad.

La puesta en marcha de esta especialización productiva implica un impacto modernizador y una transformación económica y social que va poco a poco incorporando el espacio nacional a la esfera del mercado mundial de materia prima.

El dinamismo que afecta en forma directa a la cuenca del Guayas, afecta también en forma indirecta y menos brusca a la Sierra central.

Esta incorporación indirecta se lleva a cabo por el desarrollo de las comunicaciones y la creación de un mercado interno.

Durante el último tercio del siglo XIX se abre la primera carretera andina entre Quito y Ambato (1871); se readecúa la vía «Flores» para unir los Andes con Babahoyo por Guaranda (1890), mejorando las relaciones Costa-Sierra; se conectan el ferrocarril de Guayaquil con la carretera de los Andes (1897); llega el ferrocarril a Riobamba (1905), y finalmente a Quito (1908).

Se crea así el eje espacial nacional Quito-Guayaquil, que dinamiza y despierta el desarrollo de los centros urbanos de los Andes centrales situados sobre dicho eje, y margina los espacios alejados del mismo. Mientras la población de Cuenca, zona alejada del eje, dobla entre 1840 y 1920, las de Quito, Ambato y Riobamba se multiplican por cuatro en el mismo período.

Quito particularmente empezó a experimentar su atracción urbana y a crecer por aportes migratorios, multiplicándose por cuatro su superficie urbana entre 1904 y 1912, aparte de la modernización significativa de su infraestructura y de sus dos líneas de tranvía eléctrico (1914).

Su población que, entre 1857 y 1904 sólo había aumentado una tercera parte, entre 1904 y 1932 creció en un 156 por 100, pasando de 48.000 a 123.000 habitantes.

Como consecuencia de estas transformaciones, el mercado nacional hizo su aparición y fue consolidándose lentamente, siendo su efecto más significativo el sensible crecimiento de las relaciones Sierra-Costa. Una parte de las zonas agropecuarias de los Andes se vinculó al sistema nacio-

nal en calidad de proveedora de bienes de consumo para la Costa. La zona andina central aprovechó el modesto desarrollo de las fuerzas productivas y la intensificación de las relaciones comerciales, y estimuló la gama completa de su producción local.

La penetración de la economía de mercado en los Andes centrales y finalmente en los septentrionales (carretera Quito-Colombia, ferrocarril a Ibarra: 1920-30), hizo aparecer una clase de comerciantes profesionales; multiplicó los mercados en las ciudades y en los pueblos rurales; diversificó estos mercados en mayoristas, minoristas y especializados; escalonó su distribución en los diversos días de la semana, para que no fueran todos mercados dominicales, como habían sido desde el siglo XVI.

El centro-norte de los Andes llegó a su especialización productiva agropecuario-artesanal, orientada al mercado interno y particularmente al consumo de las zonas dinámicas de la Costa.

Llegó a esta especialización por impacto del modelo agro-exportador implantado en la cuenca del Guayas.

Como consecuencia de la articulación interregional y de la aparición del mercado nacional, la red urbana andina experimentó una verdadera jerarquización, que dependió del carácter heterogéneo de la incorporación a la economía nacional y del desigual dinamismo de las fuerzas productivas en los diferentes casos.

El capital bancario tardó en hacerse presente en los Andes centrales, pero al fin se formó una red descentralizada de bancos en Quito, Riobamba y Ambato entre 1915 y 1925.

Es muy probable que Quito haya igualado a Guayaquil en el número de establecimientos bancarios y en la masa de capital invertido, hacia 1930.

Ambato, situada en el cruce de las vías a la Costa, se convirtió, desde 1920 en el nudo de los intercambios interregionales y el primer mercado agrícola del país.

Podemos pues afirmar que el bicefalismo urbano de Ecuador se consolida en el primer cuarto del siglo XX, no como producto de fuerzas centrífugas de dispersión, sino como efecto de mecanismos integradores de la Costa y de la Sierra.

Este aspecto de unidad fuertemente diversificada, que incluye complementariedad y oposición, tendrá que ser recogido a la hora de definir el bicefalismo ecuatoriano.

Grupos sociales y alianzas

EL desarrollo del modelo agro-exportador dio origen a tres grupos sociales poderosos en Guayaquil; los dueños de plantaciones, los banqueros y los exportadores, que apoyaron los movimientos de inspiración ideológica liberal, en contra del dominio político de los terratenientes de la Sierra.

Apoyados por ellos, Eloy Alfaro llevó a cabo la revolución liberal y puso las bases para una hegemonía que duró de 1895 a 1925.

La política liberal se tradujo en la desclerización de las instituciones y en un esfuerzo de democratización y modernización del país, que fue posible porque los sectores bancario, de exportación-importación, terrateniente cacaotero y comercial, constituyeron un bloque que, en un principio, por la participación de todos en la renta generada por las actividades agro-exportadoras, mantuvieron intereses comunes y vinculaciones de parentesco.

Pero, la crisis agro-exportadora que empezó a sentirse con la Primera Guerra Mundial (1914) dio origen al fraccionamiento del bloque burgués guayaquileño.

Mientras los sectores bancarios y exportador escapaban de la crisis recurriendo al mecanismo de especulación al Fisco, convertido en su gran deudor, los terratenientes, cacaoteros, el sector industrial naciente y los importadores, sufrieron el impacto de la crisis.

De esta manera se crearon las condiciones para la alianza entre los terratenientes serranos y este sector de la burguesía de Guayaquil.

Esta alianza posibilitó el que se mantuviera la estructura agraria latifundista de Sierra y Costa y las formas serviles de trabajo en la primera región, con la sola innovación de la abolición del concertaje (1918) que liberó buena parte de la mano de obra serrana, para que pudiera dirigirse a la Costa.

En el campo político la oposición de las dos ciudades y sus regiones es marcada en el orden ideológico, pero fundamentalmente unitaria en los intereses económicos de base.

Este proceso no carece de consecuencias espaciales. El espacio ecuatoriano se caracteriza por la presencia del macizo imponente y continuo de las dos cordilleras andinas, que configura tres franjas correspondientes a las tres regiones, Costa, Sierra y Oriente.

Desde remotas épocas se ha tenido que franquear este obstáculo para establecer los flujos latitudinales de productos, de hombres y de aportes culturales.

La apertura del eje espacial de la nación es el resultado de las relaciones entre Quito y Guayaquil, que ha establecido una línea de fuerza diagonal, exigida por la complementariedad de las regiones de Costa y Sierra.

Esta diagonal se produce como consecuencia de las dos especializaciones económicas y de sus necesidades de complementación: la agroexportación y la producción para el consumo interno.

Este eje pone en contacto dos zonas de fuerte contraste ecológico, valoriza los espacios y las ciudades situadas sobre él y confiere funciones polarizantes a las ciudades de Quito y Guayaquil.

Estas dos ciudades alcanzan importancia nacional, son complementarias en su función de responder a las amplias necesidades sociales y económicas del país, y al mismo tiempo rivales.

La expresión más concreta de esta rivalidad aparece en la lucha por obtener ventaja en el reparto de la polarización del espacio.

La Sierra central y norte gravitó, en la época analizada, sobre Quito y gravita ahora sobre ella el norte de la Costa. La Costa gravitó sobre Guayaquil, y gravita ahora sobre ella el sur de la Sierra.

El área de polarización de Guayaquil es ahora más densamente poblada y la ciudad se sitúa en una estrella de comunicaciones. El área de polarización de Quito incluye vastas porciones selváticas de bosques superhúmedos.

El bicefalismo, tiene de este modo su concreción en el espacio.

Contrastes culturales

EL contraste ecológico entre tierras altas y tierras bajas se expresa en el clima, la topografía, las características de los suelos, los componentes biogeográficos, etc. Esto no sólo ha favorecido dos especializaciones económicas contrastantes, sino también profundas diferenciaciones culturales entre las regiones que expresan el bicefalismo, sin que por ello se dejen de reconocer otros contrastes culturales inevitables en un país multiétnico y pluricultural.

Difieren pues las actitudes de base, los comportamientos, el contenido de las instituciones, los sistemas de valores.

Se advierte que la sociedad en la cuenca del Guayas antepone el valor de la libertad y ha estado presente en las luchas que han sido necesarias para obtenerla y para consolidarla, mientras en la Sierra el acento recae sobre el respeto que merece la autoridad y la exigencia de que ésta opere dentro de patrones paternalistas de conducta.

En la Sierra la institución familiar está sometida a los ordenamientos legales y religiosos, es única, y se destruye normalmente por infidelidad, mientras en la Costa predominan las infidelidades y las uniones de hecho, el jefe de familia constituye tantas familias cuantos nuevos destinos han tenido sus migraciones sucesivas, sin contar el hecho de que la prostitución está en la Costa presente en los medios rurales.

Las relaciones salariales han penetrado más fácil, más temprana y más profundamente en Guayaquil y su región, dando aparición temprana (1908) a un embrión de clase obrera, constituido por los trabajadores del cacao, de las empresas de servicios públicos y de unas pocas industrias manufactureras.

Las luchas sindicales han empezado tempranamente y han permitido que se exprese el conflicto social con caracteres muchas veces dramáticos.

Los flujos migratorios han sido de más temprana aparición y de mayor volumen en el caso de Guayaquil. Esos emigrantes han provenido fundamentalmente del sector de los asalariados de las plantaciones.

Ellos han dado origen a los «suburbios» de los pantanos, en los que se aglomera una gran masa de población cuya característica es el desarraigo y su absoluta dependencia de las condiciones precarias del medio urbano.

Por el contrario, en Quito se aprecia la presencia significativa de emigrantes temporales, que son generalmente los jefes de la familia de comunidades rurales en las que las relaciones de cooperación están aún vigentes. Estos emigrantes mantienen su arraigo en el medio rural, donde no sólo tienen su familia sino una exigua propiedad agrícola; el «minifundio» que ya no es capaz de garantizar la subsistencia de la unidad familiar.

Estos emigrantes se transforman en asalariados de la construcción, o de otras actividades que no requieren mano de obra calificada para alcanzar el nivel de ingreso que requiere la subsistencia familiar. Luchan en realidad por seguir siendo campesinos y lo consiguen en los casos en que los ahorros les permiten ampliar la unidad productiva agrícola.

No son pues desarraigados, sino gente que busca consolidar su arraigo rural.

En los casos en que este fin no se consigue, la emigración se extiende a todos los miembros varones de la familia, y finalmente a la esposa y a las hijas, transformándose en una emigración definitiva, que representa el término de un proceso de adaptación gradual al medio urbano.

En ambos casos los emigrantes se ven enfrentados al problema de la vivienda, pero la solución difiere, según se trate de Guayaquil o de Quito. En Quito aparecen barrios clandestinos (87 en la actualidad) localizados en las gradientes de las montañas contiguas a la ciudad. Son lotes carentes de toda infraestructura básica que son adquiridos a especuladores de tierras que, una vez que los han vendido, dejan al Municipio la solución de todos los problemas. En Guayaquil, los lotes son ocupados por la fuerza, al amparo de la organización del grupo ocupante y del apoyo de algún partido político. El clima favorece el que el grupo de ocupantes se instale con una primera vivienda enteramente precaria, pero que en lo sucesivo irá transformándose hasta constituir una casa.

Creemos que el suburbio de Guayaquil, más de medio millón de habitantes en subocupación, no ha logrado constituir una fuerza política independiente que pueda servir a sus propios intereses, pero sí es una gran clientela política que intentan ganar todos los partidos políticos.

Los habitantes del suburbio no pueden organizarse políticamente en torno a objetivos de mediano y largo alcance, sino que persiguen objetivos inmediatos que, al quedar satisfechos, deshacen la organización que ha tenido lugar. Su actitud frente a los partidos políticos o a las autoridades locales es la de ofrecer su voto o su respaldo, para obtener un beneficio inmediato, como relleno de pantanos, agua, servicios sanitarios.

No tienen en Quito los «barrios periféricos» la importancia de la clientela del suburbio y los políticos llegan a ellos a través de los dirigentes de los «comités barriales» que pueden ser afiliados o simpatizantes de uno u otro partido.

¿Cómo evolucionará en el futuro el bicefalismo urbano de Ecuador?

Es difícil pronosticar. Un hecho es evidente, sin embargo, desde 1960, los centros urbanos intermedios manifiestan un incremento relativamente mayor.